



Referentes...

De “homenajes y tumbas”

Stéphane Mallarmé

SONETO

(Para tu querida muerte, su amigo)

2 de noviembre de 1877

—«Al llegar el invierno a este bosque olvidados
Lamentas, oh solitario cautivo del umbral,
Que esta tumba de dos que será nuestro orgullo
Se cubra con la falta de pesados ramos.

Sordo a la medianoche que da su vano número,
La vigilia de exhorta a no cerrar los ojos
Antes que entre los brazos del viejo sillón
Haya el tizón supremo aclarado mi sombra.

No debe, quien desea frecuente la Visita,
Con mucha flor cargar la piedra que mi dedo
Levanta con el hastío de una fuerza difunta.

Alma trémula al sentarme en hogar tan claro,
Para revivir me basta en tus labios tomar

El hálito de mi nombre dicho toda una noche.»

LA TUMBA DE BAUDELAIRE

El enterrado templo divulga por la boca
Sepulcral de la cloaca que escupe lodo
Y rubíes, abominablemente algún ídolo Anubis
De hocico chamuscado cual esquivo ladrido

O si el reciente gas tuerce la turbia mecha
Que, sabemos, enjuaga los oprobios sufridos,
Y huraño alumbra entonces en pubis inmortal
Cuyo vuelo se eclipsa según el reverbero.

¡Qué follaje secado en ciudades sin noche,
Podrá bendecir, votivo, y ella volver en vano
Ausentarse en el mármol de Baudelaire!

Ausente con temblores del velo que la ciñe,
Esta su Sombra, igual a un tutelar veneno
Que aun cuando nos mate debemos respirar.

TUMBA

Aniversario —enero de 1987

La negra roca furiosa de que el cierzo la impulse,
Ni habrá de detenerse bajo piadosas manos
Que palpen su semejanza con los males humanos
Como si bendijeran algún funesto molde.

Aquí casi siempre aunque arrulle la torcaz,
Este inmaterial duelo con núbiles pliegues
Ciñe al astro ya maduro del porvenir

Con cuyo centelleo al vulgo ha de platear
¿Quién busca, recorriendo el solitario
Salto ayer exterior de nuestro vagabundo?
Ahí está, entre las matas, escondido Verlaine.

Descubriendo, de acuerdo, sólo ingenuamente,
Sin que su boca beba o agote su aliento,
Un calumniado arroyo no profundo, la muerte.

HOMENAJE

A Ricardo Wagner

De un muaré ya el fúnebre silencio
Dispone más de un pliegue en el mobiliario
Que un asentamiento del pilar principal
Con la falta de memoria ha de precipitar.

Nuestro viejo y triunfal juego de grimorio
—¡Jeroglíficos cuyo millar se exalta
Al propagar con alas un temblor familiar!—
Guardadlo más bien en un armario.

Del sonriente estruendo odiado del origen,
Entre sonoras y claras trompetas cuyo oro
Ha de desvanecer en la partitura.

En un atrio nacido para sus simulacros surge
El dios Wagner, irradiando una consagración
Que mal calla la tinta ni en lloro sibilino.

HOMENAJE A VASCO DE GAMA

Al sólo afán de viajar más allá
De una India espléndida y borrosa
Este saludo vaya mensajero
Del tiempo, cabo que tu popa dobla

Cuando sobre algún palo baja
Que cabecea con la carabela
Era espuma por sus aleteos
Un pájaro de nueva anunciación

Que gritaba monótonamente
Sin que el timón se desviara
Un inútil yacimiento
Noche, desesperación y pedrería
Con su canto reflejado hasta
La sonrisa del pálido Vasco.

Todo el alma resumida
Cuando lenta la exhalamos
En lentos anillos de humo
Abolidos por los otros
Testimonia algún cigarro
Ardiendo sabiamente, si

Su ceniza se separa
Del claro beso de fuego
Así el coro de romances

Hacia los labios vuela
Excluye de él si te inicias
Lo real porque es lo vil

El sentido demasiado preciso
Malogra tu vaga literatura.

LA TUMBA DE EDGAR POE

Como en Sí Mismo al fin la eternidad lo cambia,
el poeta suscita con su espada desnuda
a su siglo espantado de no haber conocido
que triunfaba la muerte en esa voz extraña.

Hidra en vil sobresalto que antaño oyera al ángel
dar más puro sentido al habla de la tribu,
así anunciaron ellos el conjuro bebido
en la marea innoble de una mixtura negra.

¡Oh agravio si con suelo y con nubes hostiles
nuestra idea no esculpe algún bajorrelieve
con que la deslumbrante tumba de Poe se adorne!

Bloque en calma caído de un oscuro desastre,
que este granito al menos siempre ataje los negros
vuelos que la Blasfemia dispersa en el futuro.

BRINDIS FÚNEBRE

a Théophile Gautier

¡Oh tú, de nuestra dicha el emblema fatal!

¡Salud de la demencia y pálida libación,
No a la esperanza mágica del corredor ofrezco
La hueca copa en que áureo monstruo sufre!
Tu aparición no habrá de serme suficiente:

Yo mismo te he guardado en un lugar de p^or^ofiro.

El rito de las manos es apagar la antorcha

Contra el pesado hierro de la f^un^ebre losa:

Y apenas ignoramos que a nuestra fiesta vienes

Porque es f^acil cantar la ausencia del poeta

Que este bello sepulcro encierra toda entera.

Si no es m^as que la gloria ardiente del oficio

Llegada la hora com^un y vil de la ceniza

Orgullosa descienda por el claro orificio

¡Y torne hacia los fuegos del puro sol mortal!

Magn^ofico, total y solitario, as^oi

Tiembla ante el falso orgullo de los hombres.

Esta turba mezquina ya lo anuncia: que somos

La triste opacidad de nuestro espectro futuro.

Mas despreci^o el l^ucido horror de una l^agrima

Blas^on de duelo que orna el vano muro

Cuando sordo a mi sacro verso que no lo alarma,

Uno de estos paseantes, ciego, impasible y mudo,

El hu^esped de su vago sudario, en el h^eroe

Virginal de la p^ostuma espera se transmuta.

Vasto abismo tra^oido en la masa de bruma

Por el viento irascible de sus palabras t^acitas,

La nada hab^oya abolido a este hombre hace mucho:

«Recuerdo de horizontes ¿qu^e es, oh t^u, la Tierra?»

Clama el sue^o y, voz de alterada claridad,

Todo el espacio juega con el grito «¡No s^e!»

Al pasar el Maestro, con su mirar profundo

Del ed^en apacigua la inquieta maravilla

Cuyo espasmo final s^olo en su voz aviva

Para el Lirio y la Rosa el misterio de un nombre.
¿De todo este destino queda algo todavía?
Olvidad, oh vosotros, creencia tan sombría.
El genio, espléndido y eterno, no arroja sombra alguna.
Yo, atento a vuestras ansias quiero volver a ver
Al que desvanecido ayer en la tarea
Ideal que nos imponen los jardines del astro,
Sobrevive para el honor del tranquilo desastre
Una agitación solemne por los aires
De palabras, púrpura ebria y clarísimo cáliz
Que, lluvia y diamante, la mirada diáfana
Posada entre las flores sin marchitar ninguna
¡Aísla entre la hora y la alborada!

Es el único sitio entre estos bosquecillos
Donde el poeta puro con gesto humilde y amplio
Impide el paso al sueño, enemigo de su arte:
Para que, en la mañana de su reposo altivo,
Cuando la antigua muerte sea como para Gautier
No abrir ya más los ojos sagrados y callar
Surja, de la avenida tributario ornamento,
El sólido sepulcro que guarda lo que turba
El avaro silencio y la masiva noche.

OTROS POEMAS Y SONETOS

I

En la noche humea todo Orgullo,
Antorcha en ahogado movimiento
¡Sin que la inmortal bocanada
Pueda diferir el abandono!

La vieja habitación de heredero
De mucho rico trofeo esfumado
Fría la encontraría si viniera
Súbita la noche por el corredor.

Desgracias del pasado inevitables
Que como con garras se aferran
Al sepulcro de la denegación,

Bajo un pesado mármol que ella
Aisla, ningún otro fuego arde
Que la fulgurante consola misma.

II

SURGIDO del brinco y de la grupa
De una efífera cristalería
Sin la velada amarga enflorecer
El ignorado cuello se interrumpe.

Creo que dos bocas nunca
(Ni de su amante ni su madre)
Han bebido en idéntica Quimera
—¡Yo, silfo de este frío techo!—

El puro vaso de ningún brebaje
En el que la viudez inagotable
Agoniza pero no consiente

(¡De los más fúnebres ingenuo beso!)
Espirar nada pues anuncia

Una rosa entre las tinieblas.

III

En la duda del supremo Juego
Un encaje se suprime
Para entreabrir cual blasfemia
Ausencia eterna de lecho.

Este blanco unánime conflicto
De una guirnalda con su igual,
Como huido tras el lívido cristal
Flota más bien que recubre.

Pero en quien se dora con el sueño
Duerme tristemente una bandola
En la hueca nada musicante

Igual que junto a una ventana
Conforme a ése y no otro vientre.
Filial uno podría haber nacido.

IV

¡Qué seda en los bálsamos del tiempo
En donde la Quimera se extenúa
Vale la nativa y alabeada nube
Que tú alargas fuera del espejo!

Los huecos de banderas meditando
Exáltanse en nuestra calle:
Yo tengo tu desnuda cabellera
Para hundir en ella mis contentos ojos.

]No! La boca no estará segura
De saborear algo en su mordedura.
Salvo que tu principesco amante

En el considerable mechón pueda
Exhalar, como un diamante,
El grito de las Glorias que él ahoga.

V

CERRADOS ya mis libros en el nombre de Pafos
Me place solamente con el genio escoger
Una ruina, por muchas espumas bendecida,
Bajo el jacinto —y lejos— de sus días triunfales.

Que corra el frío con sus silencios de hoz,
Yo ahí no ulularía ninguna hueca nenia
Si el retozo tan blanco al ras del suelo niega
A cada sitio el honor de ser falso paisaje.

Mi hambre que, con ningún fruto se deleita
Halla en su docta falta idéntico sabor
¡Si humana y con aroma la carne de uno estalla!

El pie sobre la bicha dónde se atiza nuestro
Amor,
Yo pienso largamente, quizá perdidamente,
En otro: el ardido seno de una antigua amazona.